# LA OBRA DE UN GRAN PINTOR BURGALES ENJUICIADA POR OTRO PINTOR

En el homenaje a la memoria de D. Marceliano Santa María, organizado por la «Mesa de Burgos», en colaboración meritoria con «Alforjas para la Poesía». que tuvo lugar en el evocador recinto del teatro Lara de Madrid, homenaje en el que participaron diversos poetas y oradores, leyó el certero y ecuánime juicio crítico que aquí insertamos hoy, sobre la obra y significación del gran artista muerto, el también destacado pintor burgalés Javier Cortés Echánove.

---

La Comisión de Cultura de la «Mesa de Burgos» me ha invitado a que me sumara, como pintor burgalés, al homenaje al pintor Santa María, en alabanza de sus reconocidas cualidades. Algún miembro de la Comisión supuso que yo había sido discípulo de Santa María y que por ello sabría enaltecer al maestro con la máxima naturalidad. Pero con este carácter yo no podía decir nada, pues nunca fuí discípulo suyo, ni siquiera indirectamente, ya que siendo de diferente temperamento y con distinta formación, en ningún momento fuí por él influído. No obstante, los señores organizadores me honraron insistiendo en que tomara parte en este homenaje y así gustosamente lo hago.

Sólo pues unas sobrias palabras de pintor y de burgalés, para ensalzar la personalidad ejemplar del ilustre artista desaparecido.

Suele acontecer, casi inevitablemente, que cada generación reaccione con crítica negativa, llegando hasta la injusta incomprensión, respecto a la generación precedente o siguiente, los hijos creen que los padres no los entienden y frecuentemente ellos entienden muy poco de sus padres. El tiempo, que pronto pasa, vuelve después a equilibrar los juicios y a revalorizar los valores desdeñados.

Marceliano Santa María, activo y venturoso siempre, ha permanecido, hasta el fin, en contacto con algún aspecto de la actualidad, por

su extraordinaria vitalidad y una como adolescencia perenne que todos habéis admirado hasta en su senectud; por su capacidad de adaptación al ambiente de cada tiempo, lo que le hizo triunfar plenamente en la vida; por su fecundidad y su poder de renovación que en el dilatado curso de su carrera se realizó con éxito en varias fases y tendencias del Arte, y por haber coincido su dedicación principal en estos años de la postguerra a la pintura de paisaje, con el gusto general por tal género que ha prevalecido en este tiempo notablemente sobre la pintura de figura, por la que muchas gentes han sentido extraña aversión, como si cansadas de ver los horrores de los hombres y sus problemas, sólo pudieran consolarse en la contemplación de la pura Naturaleza y de sus flores y frutos, y como si a la sensibilidad en serie de las masas advenedizas, repugnase la representación de singularidades humanas que se distinguieran de lo común.

Marceliano Santa María ha realizado gozosa y amorosamente esa pintura del paisaje de nuestra tierra burgalesa, viéndola optimista, tras impresiones frescas y lozanas, como Castilla «la gentil», lejos de la interpretación tópica de desolación hosca con que la pintaron otros coetáneos suyos extraños a ella, que no la sentían entrañablemente como suya; y la ha pintado ligeramente, mas con la difícil facilidad sintética y espontànea alcanzada en la grande y copiosa labor anterior, y con un estilo de impresionismo español completamente independiente de las sugerencias de París. Nada más ajeno a la españolidad de tierra adentro de Santa María que el exotismo de algunas fuentes del Arte moderno. Creía en la superioridad temperamental de la pintura española, y su confianza en sí mismo satisfecha, pudo hacer que no se inquietara por lo que aquellas tendencias pudieran tener de creación interesante. Por otra parte su llaneza natural le alejaba de elucubraciones explicadas y su salud y sensibilidad normal de delincuencias y decadentismos morbosos.

Y así análogamente en las distintas facetas de su evolución artística.

Como formado en el último cuarto del siglo XIX, alternó Santa María en su juventud la pintura de historia, que ya iba perdiendo importancia respecto al período anterior, con los temas de la vida real contemporánea que imponía el gusto del fin de siglo, anécdotas sentimentales y de costumbres de aquel tiempo todavía de vida dulce y reposada. Se titulan estos cuadros realistas, obras de empeño y de sólidas cualidades, con los que compitió con éxito en exposiciones de Madrid y París: «Misa pontifical», «¿Será difteria?», «A la epístola», «Entierro de una niña», «El esquileo» y «A mejorar la raza».

En el género histórico obtuvo muy señalado éxito con el cuadro

titulado «El triunfo de la Santa Cruz». Representa un episodio memorable de la decisiva batalla de las Navas de Tolosa: Don Alvar Núñez de Lara, porta-estandarte del Rey de Castilla, salta con su caballo sobre la muralla humana de negros encadenados que defienden la tienda del Emperador almohade. El artista, en plena juventud, pintó este lienzo enorme dominando con entusiasta aliento, en obra tan notable dificultades grandes. Es un canto épico al triunfo castellano y de la cristiandad.

Después, al comenzar del siglo, produce otro cuadro memorable de distinta tendencia, de inspiración idealista, sobre el tema de la resurrección de la carne en el mar, titulado «El mar dará sus muertos».

Hizo también algunas pinturas de decoraciòn mural, el techo del Salón del Ayuntamiento de Burgos y posteriormente otro en el Palacio de Justicia de Madrid, en un estilo en que se trata de aliar el naturalismo a cierto carácter de clasicismo académico, cosa aprendida de su maestro Domínguez, autor de grandes composiciones decorativas.

Sigue el gran lienzo cidiano que ahora tan dignamente decora la escalera del Ayuntamiento de Burgos «Se va ensanchando Castilla delante de mi caballo». El Cid ante el panorama extenso de la dilatada llanura. Este fondo de paisaje es un precedente de su obra paisajista de después, Santa María ya se había asimilado el luminismo colorista de la pintura al aire libre.

En la primera década del siglo comienza un movimiento de renovación estética en la pintura española que, superando el naturalismo novecentista y poniéndose en contacto con los clásicos del Arte, con el Arte de los Museos, como se dijo, quería reanudar la tradición de gran estilo. Santa María se sumó a este movimiento con un cuadro de mérito «Las hijas del Cid», que expuso en 1908. Pintó el encuentro del sobrino del Cid, Félez Muñoz, con sus primas las hijas del Campeador, abandonadas por los Infantes de Carrión, desnudas, en el robledo de Corpes. El tema se adecuaba perfectamente al sentimiento y preferencias del pintor y, en este cuadro central, en su obra, se armonizan noblemente todas las cualidades de su arte.

Con la misma tendencia y fina ejecución hizo otro cuadro importante y bello, «Angélica y Medoro», interpretando delicadamente, no la poesía del Ariosto, inventor de aquellos personajes fabulosos, sino un precioso romance de Góngora.

Más tarde, en 1914, ejecutó otra obra menos conocida aquí, porque no se expuso en Madrid Cuando el casino de Burgos «Salón de Recreo» nos encargó a la vez a él y a mí dos pinturas decorativas, Santa María compuso una escena amable y galante, con recuerdos del arte

del siglo XVIII y del de comienzos del XIX, propia para decorar un salón. Y como entonces estaba en el ambiente la preocupación por investigar los procedimientos que se habían olvidado, que emplearon los pintores antiguos, él hizo el esfuerzo de pintar su cuadro al temple de huevo, técnica diferente que la acostumbrada pintura al óleo.

Sus retratos, género que cultivó siempre, cobraron en ese período, por el mismo propósito refinado, experta dignidad de estilo.

Hizo también nobles cuadros de asuntos religiosos.

Y por último cierra este ciclo, años después, otro cuadro de asunto cidiano, que tituló «Figuras de romance», con el que consiguió la más alta recompensa oficial que se otorga en las exposiciones nacionales de Bellas Artes, la Medalla de Honor. Aun con ello, es sin embargo, a mi modo de ver, obra menos feliz que otras suyas, en el propósito y en su expresión artística. El que en aquellos cuadros, Santa María, con notable saber y habilidad y con sentimiento propio, trajera a la memoria cosas excelentísimas del glorioso antaño artístico, recuerdos de la Escuela veneciana, reminiscencias del «Tancredo y Herminia» y del «Rinaldo y Armida» de Pousin en su «Angélica y Medoro» y en «Figuras de romance» del «Lot y sus hijas» de Purini, en las «Hijas del Cid», era lección conveniente a la sazón para elevar la pintura, con intención poética y de gran arte, sobre el vulgar realismo a ras de tierra.

No sólo por su gran temperamento, sino por su formación diestra y experimentación pudo Santa María tener fertilidad tan amplia y continuada y ejercerla pujante en tan varios temas y géneros diferentes.

Otros artistas, aun siendo magistrales, son más limitados, se expresan siempre dentro de una o dos clases de asuntos, y si él, en lo específicamente artístico, no fué un creador genial, tiene su talento la ponderación directa de cualidades propias del carácter y del común general sentido de las gentes de Castilia.

Mas en el mismo tiempo en que la vida y la obra de Marceliano Santa María se desarrollaban, en otras corrientes del Arte moderno se repudió el asunto como tema del cuadro, se afirmó que el asunto, ya sea religioso, histórico o literario, suplantaba a las auténticas cualidades pictóricas. Esto ha ocurrido muchas veces en la medida en que los autores de las obtas de Arte fueran malos pintores, pero generalizada la afirmación, y como principio, es evidentemente falsa. En todos aquellos géneros se han producido obras pictóricas maestras y otras muchas buenas que, por medio y sin menoscabo de los valores plásticos, lumínicos y cromáticos, que son la esencia de la pintura, hablaban también al entendimiento y al corazón. Pero después de que la sensibilidad moderna se agudizara en atisbar nuevos aspectos de las formas, de las

luces y del color, y en hallar nuevos modos de expresión sintéticos y hábiles, y después de tantas experiencias de laboratorio en el Arte Moderno, unas útiles y positivas, otras disolventes, hay que continuar hacia adelante el camino, con todas las exploraciones que se quiera en todas las direcciones imaginables, más sin perder las esencias de la enorme herencia de cultura recibida del pasado. Cualquier expresión del menor aspecto de la belleza del mundo es interesante, pero hay que poder realizar el arte integral, no basta sólamente el pintar estudios o trozos de pintura, éstos no son todavía cuadros, hay que hacerlos, y con perfección técnica, que hayan sido sentidos, pensados y compuestos, y que por la belleza visual, por las cualidades sensoriales, por las imágenes, suscitan además en el contemplador emociones e ideas.

Por ésto, una vez superada la crisis de la fealdad en la Pintura y reconquistado de nuevo un ideal de belleza, será siempre saludable el ejemplo de los maestros que unieron el amor desinteresado al arte puro, con otros ideales y sentires íntimos, como Marceliano Santa María en su tiempo, el amor a la patria en su historia épica y en su realidad viva y presente, o expresaron con el lenguaje y los maravillosos medios del arte y con un lirismo auténtico, motivos de gusto espiritual.

En la historia de la pintnra burgalesa, desde aquellos admirables primitivos del siglo XV como el maestro de Burgos y el maestro de San Nicolás, siguiendo por uno de los pintores españoles más importantes de la segunda mitad del siglo XVII en el apogeo de la Escuela de Madrid, el burgalés Mateo Cerezo, y ya en el siglo XIX por otro maestro, menos recordado de lo que mereció, Dioscoro Puebla, que también pintó un famoso cuadro de Las Hijas del Cid, sigue después como figura destacada Marceliano Santa María.

Quiero añadir que en alguna ocasión Santa María se aplicó también como muchos artistas antiguos a las Artes decorativas, respondiendo a su tradición familiar. El, proyectó e hizo los diseños en un estilo de renacentismo plateresco, para la carroza procesional de plata en que la Custodia con el Santísimo Sacramento es paseada en el día del Señor en la fiesta del Corpus Christi, por las calles de nuestra ciudad de Burgos.

Santa María cumplió la obra de su vida con un entusiasmo ardoroso, con voluntad constante, decidida y confiada, siendo fiel a su vocación y a los dones que recibiera de Dios, y en este sentido su ejemplaridad trasciende del dominio de la Pintura y nos alcanza a todos.

JAVIER CORTES

# Burgos rinde homenaje a la memoria del maestro Vitoria

Con fecha primero de e..ero de este año, y en ocasión de la colocación del retrato de este insigne maestro del Derecho de Gentes, en el salón principal de la Biblioteca Provincial cuyo honroso patronato ostenta, rindió nuestra ciudad un homenaje, cordial y merecido, a la memoria y a los merecimientos del burgalés insigne.

A tal fin conducente y previa invitación del Director del Centro Sr. Huidobro, alma de esta organización, se congregó en los locales de la misma una selecta concurrencia prestigiada por la presencia de nuestras primeras autoridades, presididos todos por el Excmo. Sr. Gobernador civil Don Jesús Posada Cacho, amable y culta personalidad, presta siempre a honrar con su autorizada asistencia toda manifestación de vida espiritual.

Nota destacada de esta conmemoración era la presencia en la misma del ilustre investigador e historiador P. Manuel M.ª de los Hoyos, O. P., uno de los más denodados y capacitados paladines de la nati /idad burgalesa de Fray Francisco de Vitoria, al cual benemérito monje, nuestra ciudad no agradecerá nunca lo bastante, todo lo tenaz, valiente y abnegado de su larga y fructífera dedicación a esta loable empresa de reivindicación.

Abrió el acto, con breves pero sentidas y elocuentes palabras, el Sr. Huidobro (Don Carlos), quien, tras de agradecer a las autoridades su presencia en el mismo, historió a grandes rasgos la figura y valía del eximio maestro, y la causa y razón del homenaje que allí se tributaba a su buena memoria.

En segundo término ocupó la tribuna el Reverendo P. Bruno de San José, otro de los denodados y tenaces paladines de este loable empeño. Su discurso, pronunciado con amor y con brío, repleto de imágenes bellísimas y certeros incisos, constituyó un canto multiforme, ardiente y emotivo a la persona y a los merecimientos del burgalés insigne.

Tras unas breves pero muy acertadas y sinceras palabras de Rigo-

berto Arce, artista distinguido y autor del retrato del P. Vitoria, que, desde ese día, preside los empeños y afanes culturales de cuantos a la Biblioteca acuden en ansia de saber, palabras en las que razonó sus puntos de vista en la labor interpretativa y en lo posible auténtica del simulacro obra de su pincel, hizo uso de la palabra, para cerrar el acto, en forma magistral, el eruditísimo dominico Fray Manuel María de los Hoyos.

Bajo el modesto epígrafe «*Una voz dominicana*», y en pos de ofrendar a la Excma. Corporación Municipal su gratitud sincera por la felicitación bien merecida, acordada por ésta, en fecha muy reciente, fué el orador desgranando en acertadas síntesis, toda la compenetración íntima y eficiente que, en el largo correr de casi seis centurias, ligó a nuestra ciudad con la ínclita Orden Dominicana, que allende el Arlanzón asentara su sede en la fábrica insigne de San Pablo, abatida con todas sus bellezas, talladas en piedra y en madera, por desamortización cerril y anticristiana. Como hitos señeros que jalonan y estrechan esta compenetración plurisecular entre la Orden de la Verdad y la vieja ciudad, van surgiendo, al conjuro de su palabra fácil y sencilla, los nombres cumbres de Alonso de Burgos — Fray Mortero en sus días — Obispo y Canciller de los Reyes Católicos y fundador insignísimo de San Gregorio de Valladolid, paradigma de arte, cultura y santidad; el cardenal Alvarez de Toledo; fray Diego de Mardones; Alonso de Vernero, Fray Gonzelo de Arriaga, minucioso y veraz cronista de su Orden, y como remate, y sobre todos, el de Fray Francisco de Vitoria y Compludo, ante el nombre del cual huelgan los adjetivos, cuya natividad burgalesa — dijo — estáis obligados a defender, cueste lo que costare, para que el nombre de Burgos, amplia y bien conocido en todo lo que atañe a la belleza plástica y tangible, así mismo lo sea en todos los demás campos honra y solaz del espíritu humano.

Cerraron esta fiesta ejemplar unas breves y atinadas palabras de nuestra primnra autoridad civil, quien en pos de rendir adecuado homenaje a la figura prócer de Vitoria, destacó la labor cultural que nuestra Biblioteca Provincial viene realizando tanto en su casa matriz como en sus diversos centros coordinados, salpicados en muy diversos pueblos, como expresión creciente del ansia de saber, que es tónica de los días presentes.

En suma, una fiesta ejemplar, una exaltación digna de la figura excelsa a quien fué dedicada y un acertado estímulo para seguir laborando por la gloria y honor de este Burgos querido.

I. G.ª R.

# Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes

## ACTIVIDAD ACADEMICA

Dos fueron las publicaciones que por acuerdo unánime académico han visto la luz en fecha bien reciente, publicaciones que responden a los siguientes títulos:

1.ª *«La historia de Miranda en sus hijos más ilustres»*, por el Doctor D. Francisco Cantera Burgos, de la Real Academia de la Historia, miembro Honorario de esta Institución.

2.ª *«Fray Francisco de Vitoria burgalés.—Contradicción y réplica»*, por los PP. Vicente Beltrán de Heredia y Manuel María de los Hoyos, hijos ilustres, ambos, de la Orden por tantos títulos gloriosa de los Predicadores.

Recoge la primera de estas publicaciones el magnífico y documental discurso con que el maestro de la investigación histórica y miembro Honorario de nuestra Institución, Dr. Cantera Burgos, enalteció el acto solemne de la apertura del curso académico 1952-53; cantando, como él sabe hacerlo, las glorias de Miranda reflejadas en una pléyade de hijos benemétitos que la pluma autorizada de este mirandés insigne fué haciendo revivir en trazos justicieros, ecuánimes y plenos de un sobrio colorido.

La Academia presta siempre a favorecer la difusión de todo aquello que pueda dar honor a esta gloriosa tierra, estimó que tan magistral y cuajado trabajo era merecedor de un conocimiento y de una difusión pública y permanente, dando a la luz en un cuidado «aparte» de 48 páginas, bellamente presentado por la Editorial Aldecoa, este canto a Miranda que honra por igual a la bella y burgalesa ciudad y al hijo insigne, llegado, en plena madurez, al ejercicio de un magisterio eficiente, patriótico y cordial.

Enfrenta y aquilata la segunda de nuestras publicaciones, las dos recientes y hasta el día últimas aportaciones que como nuevos hitos vienen a jalonar la ya larga y encendida polémica que Burgos y Vitoria sostienen en pro de la natividad, en una u otra tierra, del insigne Fray Francisco de Vitoria y Compludo. Las contundentes, contínuas y afortunadas aportaciones burgalesas, dirimieron ya la cuestión para quien, sin pasión ni prejuicios, trató tan sólo de libar la verdad deducida de la fe incontrovertible de aquellos viejos y verídicos voceros del pasado, mas no lograron apagar los bríos del dominico P. Beltrán de Heredia, paladín impotente aunque ilustre de un pleito ya perdido, quien muy recientemente dió a la luz en «*La Ciencia Tomista*», julio-noviembre de 1952, un apasionado alegato en pro de la tesis vitoriana. Sus aportaciones ni nuevas ni felices, fueron pulcra y airosamente rebatidas por otro dominico, el docto P. Hoyos, quien en el número 121 de nuestro «Boletín», dijo sobre el apasionante pugilato la última palabra. Nuestra Academia, estimó pertinente para la recta interpretación de todo lo por ambos contradictores alegado, parear uno y otro trabajo, que apostillados en los pasajes que la recta interpretacióu de los sucesos así lo requería, y avalados con la autoridad irrebatible de toda la aportación burgense documental que le cierra y completa, integra un logrado folleto de 53 páginas, palmaria y nueva prueba de que nuestra Corporación fué, es y será siempre, vigilante celosa y competente de todo cuanto venga en gloria y en honor de la ciudad y provincia de este querido Burgos.

## ACTUACION CULTURAL

### Conferencias de los Sres. Miguel Ojeda y Sagardía

*Conferencia de D. Gonzalo Miguel Ojeda.*—Con fecha 20 de diciembre próximo pasado, ocupó nuestra tribuna este distinguido erudito y artista burgalés, quien accediendo, amablemente, a previa sugerencia, presentó a la consideración del selecto auditorio un tema por igual grato y desconocido, cual es el de tratar de reivindicar la natividad burgalesa de una figura por demás atormentada y atrayente, cual lo fué la de *Alonso de Ojeda*, admirable y famoso conquistador y colonizador del Nuevo Mundo y glorioso fundador de Venezuela.

A destruir o al menos a impugnar con base firme y argumentación sobria y documentada, la atribución gregaria y secular de la natividad conquense del insigne guerrero, encaminó el disertante todos sus alegatos y probanzas, diluídos en tres momentos distintos titulados:

1.° *Efemérides y episodios más notables de Alonso de Ojeda.*
2.° *Determinación fundamentada de su lugar natal.*
3.° *Blasón y casa solariega,* al través de los cuales y sobre la base de probanzas muy serias, el disertante sentó la conclusión de que el preclaro conquistador de Indias, vino a la vida en la vieja casona de sus mayores, sita en Ojeda, en tierras de Briviesca, entre un paisaje de austera y viril castellanía.

Los alegatos del distinguido disertante, a los que hoy damos cabida en las páginas de nuestro «Boletín», no diremos que diriman tan sugestivo tema de un modo concluyente, pero sí le sitúan en el punto y momento convenientes, para poder, tomándoles como punto de arranque, reivindicar para nuestra provincia el nacimiento de uno de los más destacados y abnegados artífices del descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo. No olvidemos, en este orden de cosas, que una campaña tenaz e inteligente ha conseguido aumentar la nómina de ilustres burgaleses, con la figura insigne del maestro Francisco de Vitoria; qué el feliz resultado aquí obtenido, nos sirva de incentivo para que, destruyendo las brumas que aun anublan el cuadro, podamos, en estricta justicia, ver un burgalés más en Alonso de Ojeda.

*Conferencia del Sr. Sagardía.—Cuatro músicos burgaleses: Santamaría, Olmeda, Antonio José, Rafael Calleja.*—Tal fué el sugestivo título de la conferencia pronunciada en nuestra Institución por este ilustre musicólogo, compositor y Premio Nacional de Musicología, el día 29 de enero.

Tras breves y acertadas frases de presentación llevada a cabo por nuestro compañero y, asimismo, ilustre musicólogo D. Luis Belzunegui, comenzó el disertante su amena y enjundiosa charla que, durante una hora, tuvo pendientes de sus juicios, siempre atinados, precisos e imparciales, a los cultos oyentes.

Las semblanzas tan artísticas como humanas que Sagardía supo ir desgranando a través de atinados períodos, nos sitùan a estos cuatro grandes músicos burgaleses en todo su empuje y personalidad; causa bastante de que, bien al contrario de lo que sucedió en otros ilustres autores musicales hispánicos, no existiese entre aquéllos, pese al influjo que la patria chica pudo ejercer sobre ellos, ni aun asomo de una similitud en técnica y sentimiento, prueba evidente — nos dice el disertante —, de la inmensa amplitud del campo musical.

Con crítica objetiva, acertada y ecuánime, va analizando la tónica y las características de la obra artística de los cuatro autores objeto de su estudio, en el orden siguiente:

*Santamaría.*—Prototipo de constancia y tesón, dones loabilísimos con que logró suplir y aun superar sus no largas facultades nativas

para el Divino arte. Su benemérita tenacidad se ve compensada con una general estimación y aciertos positivos, y aquí nos queda como timbre preclaro de su buena memoria y limpia fama, la ópera *«Raquel»* no con toda justicia aquilatada por sus contemporáneos.

*Federico Olmeda.*—Burgalés, sino por nacimiento por entusiasmo y por dedicación, como bien nos lo muestra su «Cancionero Popular de Burgos», fruto de largos años de un atento espigar por tierras burgalesas. Sagardía supo encomiar con justicieros trazos la valía de Olmeda como inspirado compositor religioso y polemista curtido y avezado en lides musicales.

Al tratar de la valía artística y profesional de Olmeda, analiza y sitúa diestramente, los juicios encontrados de Collet y de Villalba, y los más atinados y reales del sabio P. Otaño, acusando su conformidad y coincidencia con las pausadas opiniones del jesuita ilustre.

*Antonio José.*—Con cariño acendrado y franca maestría, expone y aquilata la personalidad y la obra musical de Antonio José, al que comienza calificando con verdadero acierto de «músico del pueblo» que no ha de confundirse — dice — peyorativamente con «músico popular», dedicado el primero con afán estimable a elevar la cultura del pueblo mediante el acertado y sencillo cultivo del arte musical. Encomió como era de justicia, la gran labor que el genial artista burgalés supo llevar a cabo en el campo de la música coral, al saber infundir savia y vida nueva al ya casi entonces extinto «Orfeón Burgalés», así como también con su «Cancionero burgalés», justamente galardonado con premio Nacional. Como término de esta sentida y elogiosa glosa de la figura de Antonio José, propugna que en debido homenaje a su ilustre memoria, sean interpretadas y conveniente divulgadas algunas aun desconocidas composiciones del malogrado músico.

*Rafael Calleja.*—Cerró el orador su amena conferencia con un recuerdo sentido para Rafael Calleja, músico popular en el más honroso sentido que al término popular se puede atribuir. La vena fácil, inspirada y jugosa del maestro Calleja corrió abundantemente al través del teatro lírico-popular que le dió honra y fortuna, y vinculó su nombre al período más noble de la meritísima y hoy decadente «Zarzuela Española». Citó Sagardía certeros perfiles biográficos del buen compositor, cuyas obras —nos dice—, suman más de trescientas.

En síntesis, una jornada de tan innegable valor educativo como recia significación espiritual. La Institución Fernán - González, siempre en la brecha para aquilatar y dar a conocer debidamente los valores históricos, culturales y artísticos de esta gloriosa y centenaria tierra, quiso refescar un recuerdo y honrar una memoria, glorificando por la

voz de quien en verdad podía y supo hacerlo, los méritos de estos preclaros músicos del terruño. Lástima grande fué, que nuestro llamamiento no supiese o no quisiere ser oido por aquéllos que a oirlo y a justipreciarle estaban obligados. Entre las ausencias que en esta conferencia se hicieron bien patentes, la de el Orfeón Burgalés, o al menos la de sus directivos; es en verdad ausencia censurable, ya que aparte del significado musical de la fiesta, se contaba entre las que allí habrían de exaltarse, la memoria de un hombre y de una obra justos acreedores a todos sus amores. Como burgaleses y como cronistas objetivos y ecuánimes, recogemos y acusamos la ausencia lamentable.

I. G.ª R.

# NECROLOGIA

## D. Primitivo Arroyo González

El día 28 de febrero falleció en Santa María del Campo el Reverendo Sr. Cura pàrroco de esta villa y activo corresponsal en ella de la Comisión Provincial de Monumentos.

Nacido en Melgar de Fernamental, el 27 de noviembre de 1876, hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de esta diócesis, obteniendo por concurso a parroquias la de dicha villa, de ascenso.

Desde joven sintió afición a los estudios históricos, y gracias a su diligencia y constancia conocemos muchos detalles de la historia de su parroquia, como los relativos a la construcción de la extraordinariamente bella torre de campanas debida al burgalés Diego de Siloe, el mayor ornamentista de su tiempo y arquitecto, que llevó el estilo a una dignidad y una pureza notables, en frase del Sr. Lampérez.

Por el conocimos las espléndidas donaciones de los señores de Torremoronta a su iglesia y a la población, publicadas en el «Agricultor Burgalés», por el que esto escribe, y las noticias sobre las behetrías de Castilla halladas en el Archivo de dicha institución de la misma villa (V. nuestro «Boletín», núms. 112 y 113).

Llevado de su devoción publicó una interesante novena dedicada al Santuario de Nuestra Señora de Eseuderos.

Su bondadoso carácter y celo le hicieron acrredor al afecto de sus feligreses, y nuestra Institución se honra en consignar su meritoria labor de investigación en bien de la historia. Los amantes de nuestras antigüedades bendecimos su memoria. —D. E. P.

L. H. y S.

# BIBLIOGRAFIA

CARDEÑA Y SUS HIJOS.—Por el Rmo. P. Dom Jesús Alvarez, Abad del mismo Monasterio, Académico correspondiente de la Real de la Historia, Miembro de la Comisión provincial de Monumentos de Burgos,

El título de esta obra y su tamaño, un vol. de 246 páginas, 21 x 15 cm., dice harto claro que el Rmo. P. Alvarez nos regala en ella una historia compendiada del Patriarca de los Monasterios benedictinos en España, que lo es el Monasterio de San Pedro de Cardeña, tomando el agua desde su antiquísimo nacimiento bajo el dominio visigodo, y guiándola hasta nuestros mismos días por entre cortes y desviaciones.

Continúa así el Rmo. P. Alvarez la trayectoria de aquellos historiadores benedictinos que, residiendo en el Monasterio, y aprovechando su documentación, copiosa y ordenada hasta que el huracán de la exclaustración vino a dispersarla, o destruirla, narraron con amor de hijos la vida gloriosa de este foco de religión, cultura y patriotismo, amatado en 1835 por aquel huracán, y de nuevo y por fortuna encendido ahora con ascuas de otros hogares, sobreavivadas aqui al amor de estas piedras milenariamente caldeadas.

Dom Jesùs Alvarez ha sentido con hondura la magnitud de la gesta esplendorosa de ayer, y la empresa nobilísima de hoy, y se ha lanzado a dibujarla en su verdadero tamaño, por amor a la verdad histórica, y en memoria y renovación de las glorias pasadas.

Los «*Hijos de Cardeña*», que saca a luz el Rmo. P. Alvarez, no son ya solamente los predecesores de aquellos que aventó la exclaustración; son también «*Hijos de Cardeña*» los que recientemente vinieron a rehacer sus esplendores ancestrales, por los mismos caminos de piedad, de saber y de amor patrio, que trazaron aquellos. Y por cierto que ya han empezado a lograrlo satisfactoriamente; porque el Rmo. P. Dom Jesús Alvarez, émulo de los más entusiastas Abades cardeñeses, bien

merece con sus acertadas publicaciones gozar en el alcázar de la Historia puesto preeminente y halagador. Que Dios le conceda tiempo y fortuna para consolidarle.

Enhorabuena a Cardeña por el sabroso estimulante cuadro de glorias perennes, con que nos brinda el P. Alvarez en esta obra, y màs personal enhorabuena todavía a su enamorado autor, que bajo la enseña de «*Monaquismo y Patria*», felizmente maridados, viene día tras día abriendo surcos de prosperidad para la Patria y para el Monaquismo.

M. MARTINEZ BURGOS